

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE ARTES

LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

ELABORACIÓN DE TEXTOS

IDENTIDADES AMORFAS
La identidad alterada por el
entorno. Serie de obras pictóricas.

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ARTES
VISUALES

PRESENTA
SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS

ASESOR
Mtro. Robie Espinoza Gutiérrez





UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA GENERAL

DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES

DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
13 de noviembre de 2023

C. SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS

Pasante del Programa Educativo de: LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:

IDENTIDADES AMORFAS

La identidad alterada por el entorno. Serie de obras pictóricas

En la modalidad de: Elaboración de Textos

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE



Revisores

Firmas:

Mtra. Sandra Beatriz Astudillo Constantino

Lic. Gandhi Cantoral Nuñez

Mtro. Robie Espinoza Gutiérrez



ÍNDICE

Introducción	5
Resumen.....	5
Problematización.....	5
Preguntas centrales.....	6
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos	6
Justificación.....	7
Capítulo I “Identidad y Psique”	
1. Perspectiva teórica “El mapa del cuerpo”	9
2. Marco contextual “Estudios de la identidad”	10
3. Marco teórico “Sociología de la identidad”	11
4. Marco conceptual “Identidad social Paul Ricoeur”	11
Capítulo II “La identidad como expresión artística”	
2.1 La identidad como eje central y estado del arte	13
2.2 Retrato	14
2.3 El autorretrato en la pintura.....	15
2.4 Metodología.....	17
Capítulo III “Mi proceso creativo”	
Proceso creativo	18
Bibliografía.....	69

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a mi asesor, el maestro Robie Espinoza, por guiarme de manera constante y paciente, brindándome su conocimiento y tiempo durante el desarrollo de mi proyecto.

Agradezco también a mis papás, su apoyo incondicional ha sido un motor importante para la realización de este documento.

INTRODUCCIÓN

La identidad como objeto de estudio en las ciencias sociales vive un momento de auge. Recibe atención desde distintas disciplinas, perspectivas y enfoques teóricos, desde la identidad nacional hasta la identidad individual, pasando por el concepto de la identidad social.

La identidad es un concepto complejo que engloba las características y rasgos que nos definen como individuos. Sin embargo, esta identidad no se forma en un vacío, sino que está influenciada por el entorno en el que nos desenvolvemos. En este proyecto, exploraremos la relación entre la afectación del entorno y la identidad personal, centrándonos en el retrato artístico como una forma de expresión que refleja esta interacción.

Toda obra refiere a la identidad del artista en características tales como el estilo, el gesto, la temática, entre otras; igualmente, en relación entre una pieza y la obra en general; la manera en que estos elementos son acomodados en la composición de cada pieza, es la forma en que se aporta particularidad. En ese sentido, en el desarrollo de los procesos creativos, los rasgos y las características propias de un artista y su origen se ven reflejados en los elementos visuales, que componen desde determinada pieza, hasta su obra, ya sea a partir de lo subjetivo o lo literal.

La construcción de la identidad personal implica una cierta articulación de estos relatos de identidad, pero también participar de procesos identitarios de igualación y diferenciación respecto de los otros interactuantes. Cada persona ha de constituir un sentido de identidad personal, un sentido de la propia individualidad respecto a las personas de su entorno.

En el capítulo I comento la teoría psicoanalítica de Jaques Lacan, siendo fundamental para entender cómo se configura la identidad personal, proponiendo la metáfora del “mapa del cuerpo”, donde señala cómo el cuerpo, lejos de ser una entidad física, se va configurando a través de registros simbólicos, imaginarios y reales. Reviso el marco contextual, teórico y conceptual, mencionando posturas como la de Paul Ricoeur, en donde reconoce que la identidad social está directamente vinculada con el contexto cultural. En el capítulo II analizo distintas referencias artísticas como la de Ronit Baranga, Jenny Saville y Pedro Almodóvar. Abordo también el retrato y autorretrato, mencionando su historia y conexión con la identidad. En el capítulo III analizo mi proceso creativo desde una perspectiva personal e incorporo mis bocetos y obras finales.

RESUMEN

Este proyecto propone crear una serie de obras pictóricas en donde se retrate cómo el entorno afecta a la identidad. Apoyándome en la figura humana como objeto central, jugando con la variedad de tonos y colores para dar intención a lo que quiero transmitir. Propone también, un cuestionamiento individual en el que el espectador sea provocado y analice de manera más profunda su identidad.

PROBLEMATIZACIÓN

En primer lugar, es importante destacar que la identidad no es estática, sino que se encuentra en constante evolución. El entorno en el que nos encontramos juega un papel fundamental en esta evolución, ya que las experiencias y las interacciones que tenemos con nuestro entorno moldean nuestra percepción de nosotros mismos. En el caso de las mujeres, el entorno puede tener un impacto significativo en la construcción de su identidad, ya que a menudo se enfrentan a presiones sociales y culturales que pueden limitar su libertad y autenticidad. Nos adaptamos a nuestro grupo social y por el mismo sentido de pertenencia, muchas veces no identificamos lo que es nuestro per se y lo que es de rebaño. Actualmente, el concepto de identidad se utiliza como un concepto genérico que se liga a acontecimientos sociales muy diversos. Numerosos conflictos se reagrupan bajo la categoría de conflictos de identidad. Así que, tomando esto en cuenta, me parece interesante hacer una serie pictórica partiendo de la problemática de la identidad.

PREGUNTAS CENTRALES

Principal:

¿Cómo retratar de manera correcta el involucramiento del entorno social en la identidad individual y transmitirlo en pintura?

Secundarias:

¿Puede ser el arte un medio para un cuestionamiento profundo de la identidad? ¿Será posible lograr retratar la influencia del entorno en la identidad individual? ¿Cómo se distinguirá la identidad? ¿Es posible cambiar la perspectiva de la identidad a través de la pintura?

OBJETIVOS

General:

Realizar una serie de obras pictóricas, donde se refleje la “absorción” del entorno a nuestra identidad individual y lo vulnerables que somos ante la sociedad. Así pues, impulsar el autocuestionamiento en el espectador.

Específicos:

- 1) Tomar fotografías como referentes artísticos y retratar a las personas con proporciones alteradas, aludiendo al porcentaje en el que conocemos nuestra identidad.
- 2) Enfatizar la afectación que tiene la identidad personal por su alrededor, representándolo, sobreponiendo el fondo en la persona.
- 3) Hacer una serie de perfiles distintos, evidenciando en cada uno de ellos la importancia del entorno para nuestra identidad.

JUSTIFICACIÓN

Basándome en la identidad como la idea principal y el punto de partida de mi proyecto, investigué acerca de ella y la verdad es que me parece fascinante la idea de tener características diferenciadoras y de las cuales, en su mayoría, no estamos al tanto o las adquirimos de manera inconsciente. En este punto es cuando entra el sentido de pertenencia y la parte “alterada” del proyecto. Me parece que casi nadie sabría cuánto porcentaje exacto de su identidad está basada en la sociedad, claro que estamos al tanto que una afecta a la otra, pero dudo que estemos 100% conscientes del grado en el que lo hace. En ocasiones podríamos pensar que características tan nuestras no corresponden a la sociedad, pero la realidad es que, por pertenecer, nos alteramos tan orgánicamente que no nos damos cuenta.

CAPÍTULO I

IDENTIDAD Y PSIQUE

La identidad personal es una construcción compleja influida por el entorno social, el lenguaje y la cultura. Este proyecto explora cómo el “yo” se forma a través de lo imaginario, lo simbólico y lo real, a partir del psicoanálisis de Jaques Lacan. Además, se analizan expresiones artísticas que abordan la identidad y el sentido de pertenencia, evidenciando cómo estas nociones son moldeadas por factores externos e internos.

1.1 Perspectiva teórica “El mapa del cuerpo”

Jaques Lacan promueve una teoría psicoanalítica que es fundamental para entender cómo se configura la identidad de una persona, ya que propone que la construcción del “yo” se regula por una serie de procesos que incluyen el lenguaje, las imágenes y la relación del otro.

El “mapa del cuerpo”, una metáfora que utiliza Lacan para señalar cómo el cuerpo, lejos de ser una entidad totalmente física, se va configurando por medio de registros simbólicos, imaginarios y reales.

El Estadio del Espejo: El Cuerpo Imaginario

Este estadio se refiere al momento en el que un niño se reconoce en el espejo por primera vez, viendo una imagen coherente de sí mismo, lo que permite empezar a identificar un “yo”.

El cuerpo en Lacan no es simplemente un conjunto de órganos, sino que se constituye como un cuerpo “imaginario”, mediado por la imagen del espejo. Esta imagen, que se convierte en una representación interna, se va a configurar como un eje de referencia para la identidad del sujeto.

La identidad, entonces, empieza a formarse como un espacio de distorsión, donde el sujeto se ve a sí mismo a través de la mirada del otro, y en este proceso se convierte en un fundamento para el desarrollo del ego.

El Cuerpo Simbólico: El Cuerpo Inscrito en el Lenguaje

Lacan denomina el “registro simbólico” a la noción de que el cuerpo está inscrito en el lenguaje y se refiere a la forma en que los significantes (los nombres, las personas, los roles sociales) estructuran el cuerpo y lo configuran como un objeto de significados. El sujeto es nombrado y reconocido a través del lenguaje, pero también limitado y restringido.

En ese sentido, el cuerpo simbólico es el resultado de una serie de significaciones que lo trascienden y los estructuran. Las leyes y las normas sociales, la cultura, la religión, la familia, tienen un profundo impacto sobre cómo el sujeto experimenta su cuerpo e identidad. Este proceso de simbolización del cuerpo se relaciona con la construcción de la identidad social. El sujeto se identifica con los roles y las categorías que le son asignadas por medio del lenguaje y las normas, y de manera paralela, se enfrenta a la alienación que implica vivir bajo estas imposiciones

externas. De este modo, se refleja una construcción de la identidad que no es libre, sino que está condicionada por las estructuras sociales y culturales.

El Cuerpo Real: El Trauma de lo Inconsciente

Se refiere a aquello que no puede ser completamente simbolizado o representado, lo que se encuentra fuera del alcance del lenguaje y las imágenes.

El cuerpo real también se asocia con la angustia, el sufrimiento y las experiencias que no pueden ser completamente articuladas. Mientras que el cuerpo imaginario y simbólico se constituyen a través de la identificación con imágenes y significantes, el cuerpo real recuerda lo que escapa de la representación, aquello que siempre queda fuera del mapa del cuerpo que construye al sujeto.

La identidad, entonces, está marcada por un conflicto constante entre estos tres registros: lo imaginario, lo simbólico y lo real. La identidad del sujeto no se puede reducir a ninguno de estos registros. Esta imposibilidad de completarse, este agujero en la identidad es la fuente de la subjetividad humana.

Así mismo, han sido varios artistas los que, con su discurso, han tocado el tema de la identidad. Específicamente en el surrealismo, René Magritte nos lanza al misterio y autocuestionamiento. Todas las preguntas que puedan surgir a partir de su obra plantean la misma problemática acerca de lo que es nuestra propia identidad y el sentido que le damos a lo que creemos ver y vivir.

En el muralismo también se apreció el discurso de identidad, pero más enfocado al sentido de pertenencia: el nacionalismo. Diego Rivera en “La conquista de la nación azteca” se nota claramente el rechazo del pintor hacia los actos de los españoles, haciéndolos jorobados, grisáceos y con cierta distorsión mórfica.

El retrato también ha sido de gran importancia para la identidad del artista. Pablo Picasso, para retratar, muchas veces se apoyaba en su memoria y otras en fotografías, haciendo que representara al mismo individuo varias veces, de diferentes formas y estados de ánimo. Sus retratos muestran la convivencia entre formalidad y atrevidas caricaturas, reflejando la evolución de su conocimiento sobre la identidad del sujeto, su personalidad y su entorno.

1.2 Marco contextual

Estudios de la identidad

Ted Lawson- Eve (2011) por medio de la escultura, se presentan diferentes cuerpos de mujeres. Ejemplificando la diversidad y la influencia que tiene el entorno en las mujeres. Haciendo una reflexión con la audiencia sobre la importancia que se le asigna a nuestro alrededor y que irremediablemente, nos atraviesa.

La psicología ha sido una de las ciencias que más ha estudiado a la identidad, así también, ha sido foco de interés para los filósofos, antropólogos, historiadores, geógrafos, politólogos y sociólogos. Desde hace más de 5 décadas ha estado bajo escrutinio científico.

1.3. Marco teórico

Sociología de la identidad

Desde el inicio de los tiempos, la identidad ha estado presente en la sociedad. Es por eso que la identidad personal va de la mano con nuestro alrededor y, de cierta manera, la forja. Lo que se abordará en este proyecto es cómo la identidad personal es maleada por la sociedad y, la mayoría de las veces, el sentido de pertenencia juega un gran papel en ello.

Partiendo desde la sociología, según Jenkins, la identidad es nuestra comprensión sobre quiénes somos y quiénes son los demás, así pues, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros. En ese sentido, la identidad navega entre acuerdos y desacuerdos, es siempre cambiante. Al reflexionar sobre quiénes somos, llegamos a experimentar fenomenológicamente una parte de nosotros mismos, que a través de momentos y circunstancias lo adoptamos como nuestra marca indeleble, para después trascender a pensamientos y sentimientos.

Dicho lo anterior, en las obras se buscará añadir elementos que den paso a aquellas sensaciones de intriga, de incertidumbre. El cuestionarnos sobre nuestra identidad, muchas veces, nos lleva a una dimensión “desconocida” donde por más que jales las raíces, estas nunca acaban.

El sentido de pertenencia juega un gran rol en este proyecto, es por eso que en las obras será de suma importancia el entorno de la figura principal. En ocasiones, esos dos elementos se fundirán o se sobrepondrán para así, dar un mensaje claro sobre su inseparable relación y la afectación que se causan.

1.4 Marco conceptual

Identidad social Paul Ricoeur

Al paso de los años, la identidad social ha ido variando y, por ende, el aporte que le da a la identidad personal. Si bien podemos adoptar la identidad cultural de una sociedad como identidad propia porque afecta al individuo, es importante saber hasta qué grado llega, pero entonces vendrían varias cuestionantes: ¿La identidad personal es puramente aportada por la sociedad?, ¿La identidad social la construyen los individuos o la sociedad construye la identidad individual?, ¿Realmente nos conocemos tanto para saber sobre nuestra identidad personal?, etc...

La identidad personal es un aspecto fundamental en la vida de cualquier individuo. Es lo que nos define y nos diferencia del resto de las personas. Sin embargo, en un mundo cada vez más globalizado y conectado, las identidades amorfas se han vuelto más comunes. Esto se debe a

que el entorno en el que nos desenvolvemos tiene un gran impacto en la construcción de nuestra identidad.

En la sociedad actual, estamos constantemente expuestos a una gran cantidad de información y estímulos que pueden afectar nuestra identidad personal. Esto puede llevar a una confusión y una falta de definición en cuanto a quiénes somos realmente. Las identidades amorfas se caracterizan por la dificultad de establecer una identidad clara y definida, ya que las personas pueden sentirse influenciadas por diferentes grupos y corrientes de pensamiento.

Ricoeur reconoce que la identidad social no es una construcción aislada, sino que está situada en un contexto cultural y social determinante. La identidad social de un individuo no solo está relacionada con su ser individual, sino con los significados, relaciones y roles que se le atribuyen dentro de un grupo social.

En este sentido, la identidad social de un individuo está inseparablemente vinculada a la pertenencia de una comunidad, ya sea una familia, una nación, una clase o cualquier grupo sociales.

En conclusión, la identidad personal no es una esencia fija, al contrario, está en constante transformación, teniendo influencia del lenguaje, la cultura y el entorno social. El arte, en sus distintas ramas, también ha servido como medio para cuestionar y representar la complejidad identitaria.

CAPITULO II

LA IDENTIDAD COMO EXPRESIÓN ARTÍSTICA

La identidad, como construcción individual y social, ha sido un tema recurrente en las artes a lo largo de la historia. Por medio del retrato y el autorretrato, los artistas han explorado cómo el entorno puede llegar a moldear la percepción de uno mismo, haciendo énfasis entre apariencia, esencia y pertenencia. Este proyecto muestra cómo algunas disciplinas como la pintura, escultura y el cine han abordado la identidad desde lo simbólico, corporal y emocional.

2.1 La identidad como eje central y estado del arte

La identidad ha jugado un papel importante entre las artes y han sido muy variadas las formas en las que los artistas la han representado. “Una máscara dice más que una cara”, escribió Oscar Wilde (1891/1994), y esta idea resume cómo el arte puede revelar verdades ocultas del ser humano a través de lo simbólico.

Dentro del surrealismo es donde más encuentro cabida para lo que quiero expresar y en donde siento que siempre la identidad es un gran factor en las obras.

Jenny Saville, a través de sus pinturas, ha capturado de manera magistral la complejidad de la identidad femenina y cómo esta se ve afectada por el entorno. Sus retratos de mujeres muestran cuerpos reales, alejados de los cánones de belleza establecidos por la sociedad (Nochlin, 1999). Estas representaciones desafiantes nos invitan a reflexionar sobre cómo el entorno puede influir en la forma en que nos percibimos.

En escultura contemporánea, Ronit Baranga juega con las emociones y muchas veces cuestiona la identidad, utilizando lo corporal como metáfora de lo psicológico (Baranga, 2015). Asimismo, en cinematografía, Pedro Almodóvar aborda crudamente la construcción y alteración de la identidad en **La piel que habito** (2011), donde el cuerpo se convierte literalmente en un lienzo moldeado por el entorno. Estas obras reflejan la vulnerabilidad de la identidad frente a las influencias externas.



PEDRO ALMODÓVAR. “La piel que habito” (fragmento). 2011.



RONIT BARANGA. “The living and the still: creepy tableware by Ronit Baranga”. 2017.



JENNY SAVILLE. “Rupture”. 2020.

2.2 Retrato

El género del retrato está presente a lo largo de la Historia del Arte. Siempre ha sido un género muy ligado al encargo, pero también los artistas se han expresado por este medio sintiéndose atraídos por personas que han encontrado en su camino. El retrato es un fiel reflejo de cada época, la riqueza, la pobreza, el poder, la guerra, todas las personas individuales que conjuntamente forman la sociedad de cada momento. Como afirma Gubern (2001), el rostro es un código visual cargado de significados sociales y psicológicos.

Uno de los medios a través de los cuales se puede apreciar la afectación del entorno en la identidad personal es el retrato artístico. El arte, en todas sus formas, es una poderosa herramienta de expresión que permite a los artistas plasmar su visión del mundo y transmitir emociones. En el caso del retrato artístico, el artista captura la esencia de una persona, reflejando no solo su apariencia física, sino también su personalidad y su relación con el entorno (Eco, 1985).

El retrato artístico puede revelar cómo el entorno ha afectado la identidad personal de un individuo. Por ejemplo, a través de la elección de colores, composición y estilo, el artista puede transmitir la influencia de la sociedad en la forma en que una persona se ve a sí misma. Si el retrato muestra a una persona rodeada de elementos urbanos y tecnológicos, puede reflejar una identidad más influenciada por la vida moderna y la cultura de la ciudad. Por otro lado, si el retrato muestra a una persona en un entorno natural y tranquilo, puede indicar una identidad más conectada con la naturaleza y la espiritualidad.

Además, el retrato artístico puede mostrar cómo el entorno ha afectado la percepción de uno mismo. En ocasiones, el entorno puede imponer ciertos estándares de belleza o comportamiento que afectan la forma en que una persona se ve a sí misma. El retrato artístico puede evidenciar estos estándares y cómo han influido en la construcción de la identidad personal. Estos patrones se reflejan en obras donde los artistas muestran cuerpos que desafían la norma- como lo hizo Saville- o revelan tensión entre la apariencia y la esencia (Buci-Glucksmann, 1994).

La afectación del entorno en la identidad personal es un tema de gran relevancia. El entorno en el que vivimos y nos desarrollamos tiene un impacto significativo en la formación de nuestra identidad. El retrato artístico es una herramienta valiosa para explorar esta relación, ya que permite visibilizar cómo el entorno influye en la forma en que nos vemos a nosotros mismos y cómo nos relacionamos con el mundo que nos rodea. Es importante reconocer la influencia del entorno en nuestra identidad y reflexionar sobre cómo estas influencias nos han moldeado como individuos en la sociedad actual.



“Retrato del niño Eutyches” identificado por la inscripción. 100-150 d.C



CECILIA BEAUX. “Self-portrait”. 1894.

2.3 El autorretrato en la pintura

El autorretrato es una de las formas más antiguas y personales de expresión artística.

Se trata de la representación de un artista por sí mismo, ya sea a través de la pintura, la Escultura, la fotografía o cualquier otro medio, y puede ser una búsqueda de autoconocimiento o una forma de exploración psicológica (Diderot, 1988). Desde los relieves egipcios hasta las selfies contemporáneas, el autorretrato ha servido como espejo de la identidad en cada época.

Los primeros autorretratos se remontan al antiguo Egipto, donde se encontraban en forma de relieves en tumbas y monumentos.

En la Edad Media, el autorretrato se convirtió en una forma más rara de expresión artística. Sin embargo, hubo algunos artistas que se dedicaron a la práctica, como Giotto, Van Eyck y Leonardo da Vinci.

En el Renacimiento, el autorretrato se convirtió en una forma más común de expresión artística. Los artistas del Renacimiento se interesaron por la representación de la realidad y el autorretrato era una forma de explorar su propia apariencia física y sus emociones.

Algunos de los autorretratos más famosos del Renacimiento son los de Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Rafael.

En el Barroco, el autorretrato se convirtió en una forma más dramática y expresiva. Los artistas barrocos utilizaron el autorretrato para explorar sus propias emociones y estados de ánimo. Algunos de los autorretratos más famosos del Barroco son los de Caravaggio y Velázquez ya que profundizaron en el drama interior y la representación de la emoción, mientras que Rembrandt exploró envejecimiento y vulnerabilidad (Gombrich, 2006)

En el siglo XIX, el autorretrato se convirtió en una forma más individualista y subjetiva.

Los artistas del siglo XIX utilizaron el autorretrato para explorar su propia identidad y sus propias experiencias. Algunos de los autorretratos más famosos del siglo XIX son los de Vincent van Gogh, Gustave Courbet y Édouard Manet.

En el siglo XX, el autorretrato se convirtió en una forma más experimental y libre. Los artistas del siglo XX utilizaron el autorretrato para explorar nuevas formas de representación y expresión artística. Algunos de los autorretratos más famosos del siglo XX son los de Frida Kahlo, Andy Warhol y Salvador Dalí.

El autorretrato es una forma de expresión artística que ha sido practicada por artistas de todas las épocas y culturas. Es una forma de autoexploración, de autoconocimiento y de autopromoción. El autorretrato puede ser una forma de representar la propia apariencia física, las propias emociones o los propios pensamientos.

Funciones del autorretrato

El autorretrato puede cumplir diversas funciones, entre las que se encuentran:

Una función autobiográfica: El autorretrato puede ser una forma de contar la propia historia.

El artista puede utilizar el autorretrato para representar su propia evolución personal o profesional.

Una función psicológica: El autorretrato puede ser una forma de explorar la propia psique.

El artista puede utilizar el autorretrato para representar sus propios sentimientos, emociones o estados de ánimo.

Una función estética: El autorretrato puede ser una forma de crear una obra de arte. El artista puede utilizar el autorretrato para explorar nuevas formas de representación o expresión artística.

Tipos de autorretratos

Existen diversos tipos de autorretratos, que se pueden clasificar según diferentes criterios.

Según la postura: El autorretrato puede representar al artista de cuerpo entero, de medio cuerpo o de busto. También puede representar al artista de frente, de perfil o de tres cuartos.

Según la expresión: El autorretrato puede representar al artista con una expresión neutral, feliz, triste, enfadada o cualquier otra expresión.

Según el estilo: El autorretrato puede ser realista, expresionista, abstracto o de cualquier otro estilo artístico.

El autorretrato es una forma de expresión artística que ha sido practicada por artistas de todas las épocas y culturas. Es una forma de autoexploración, de autoconocimiento y de autopromoción.

El autorretrato puede ser una forma de representar la propia apariencia física, las propias emociones o los propios pensamientos.

2.4 Metodología Cualitativa

La metodología propuesta inicia de una reflexión visual y conceptual sobre cómo el entorno impacta en la identidad personal. La finalidad es observar cómo los factores sociales influyen en la percepción de uno mismo y cómo el arte puede funcionar como espejo de esa transformación.

Para el desarrollo teórico, realicé una investigación cualitativa a partir de una base bibliográfica sobre identidad social e individual. En el ámbito visual, tomé fotografías de rostros con distintas luces y gestos, usándolas como referencia pictórica, asimismo, imágenes de internet. El proceso creativo nace de la observación, análisis y experimentación, entendiendo la pintura como un medio de autoconocimiento. Por último, el proceso de pintura es un medio para este fin.

Los recursos iniciales incluyen referentes artísticos y teóricos que contribuyen a comprender cómo el entorno social altera la percepción del individuo y cómo el retrato puede evidenciar esas transformaciones.

En conclusión, el arte es un espacio de autoconocimiento y crítica, donde varios artistas a lo largo de la historia han abordado el tema, revelando cómo el exterior moldea el interior y que la identidad, se construye constantemente con el entorno.

CAPITULO III

MI PROCESO CREATIVO

Utilizando diversas técnicas, mi proceso artístico se convierte en un medio para desenterrar las tensiones entre lo interno y lo impuesto. Se plantea una serie de obras pictóricas, a partir de una reflexión sobre el “quién soy”, donde la alteración de proporciones y gestos puede ser una metáfora visual de la incertidumbre.

Proceso creativo

El proyecto surge a partir de la inquietud constante de saber quién soy y el por qué la necesidad de meternos en una caja con etiqueta. Desde hace tiempo la duda se volvió incertidumbre y me pareció lógico que mi discurso tratara de eso. Este proyecto tendrá como resultado una serie de obras pictóricas. Empezando por pinturas de rostros de mujeres, alterando, de manera obvia, las proporciones y los gestos.

Óleo- Consiste en mezclar los pigmentos con un aglutinante a base de aceites, normalmente de origen vegetal. Por extensión, se denomina óleo a la obra pictórica ejecutada mediante esta técnica.

Los soportes que estoy utilizando son lienzos. La tela evita las grietas que a menudo afloran en la madera debido a oscilaciones térmicas o de humedad.

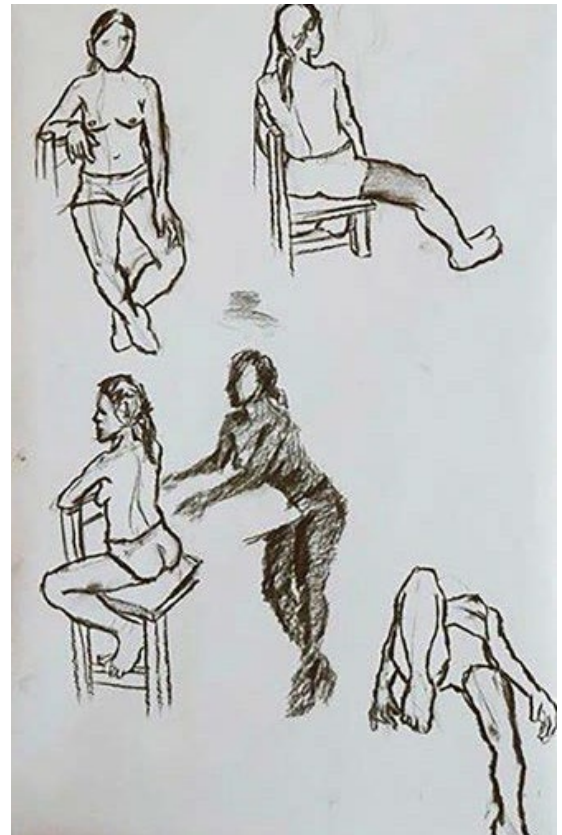
La paleta de color que generalmente uso es ocre, rojo cadmio, azul de prusia, blanco y negro marfil. En ocasiones, también, utilizo azul ultramar, amarillo medio y magenta.

Óleo pastel- Es un material que está compuesto por un pigmento unido con una mezcla de aglutinante de aceite y cera. Se distingue por ser crayones grasos y existen dos tipos: los blandos, que sirven para cubrir superficies grandes y mezclarse bien entre ellos, y los duros, que se utilizan para trazos más detallados.

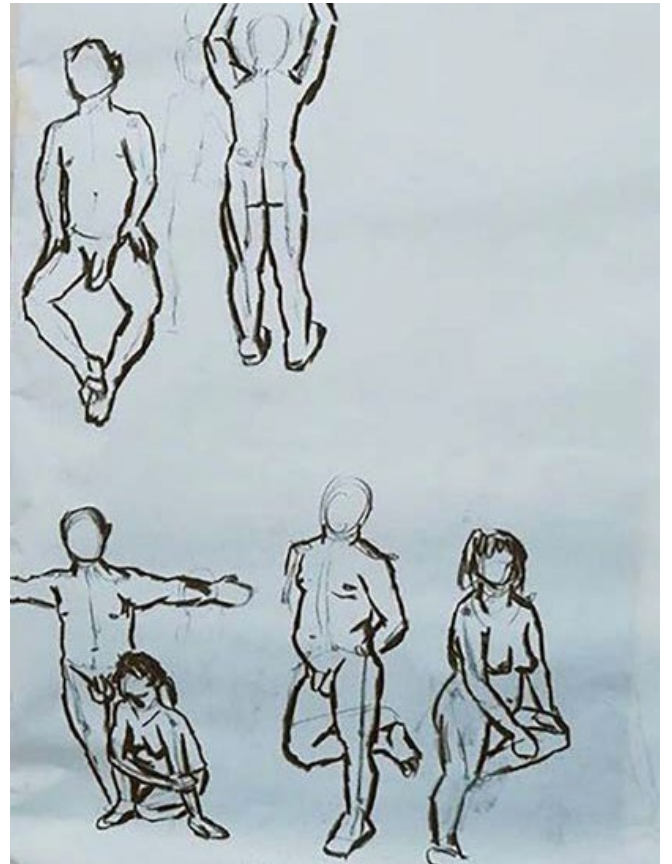
Este proyecto ha sido, en gran parte, un viaje de introspección. Cada obra me ha permitido enfrentar la duda y transformarla en lenguaje visual, sin tener la necesidad de encontrar una respuesta absoluta, aprendiendo a disfrutar más el proceso e intentando ser honesta conmigo misma.

Bocetería

A lo largo de la carrera, exploré mediante distintas técnicas el dibujo del cuerpo humano. Practicando con modelo en vivo y también apoyándome de registros fotográficos.



Muchas veces fueron poses rápidas y cambiantes, practicando los gestos y proporciones del cuerpo. Estas prácticas me ayudaron directamente en mi proyecto para desarrollar habilidad específicamente en dibujo de figura humana.

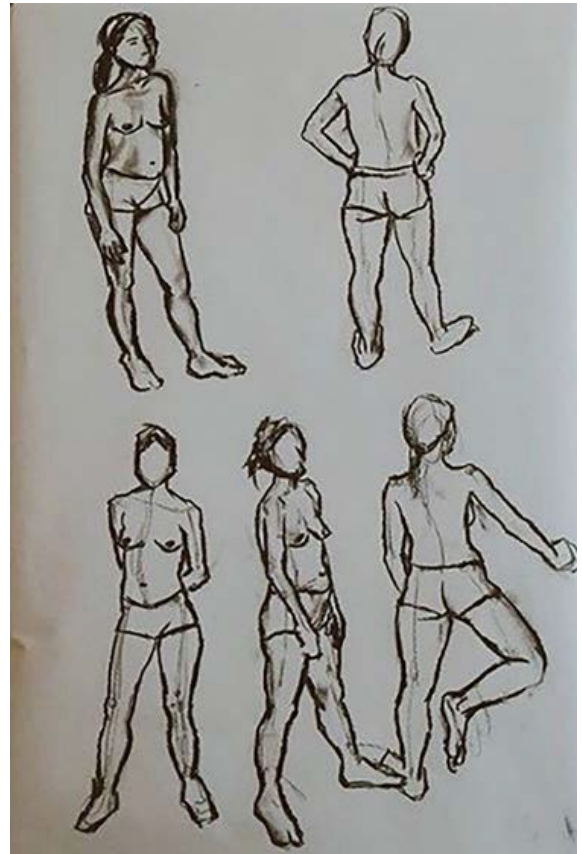


Estos bocetos fueron de poses más largas, permitiendo detallar un poco más y experimentando con color para agregar volumen y texturas.

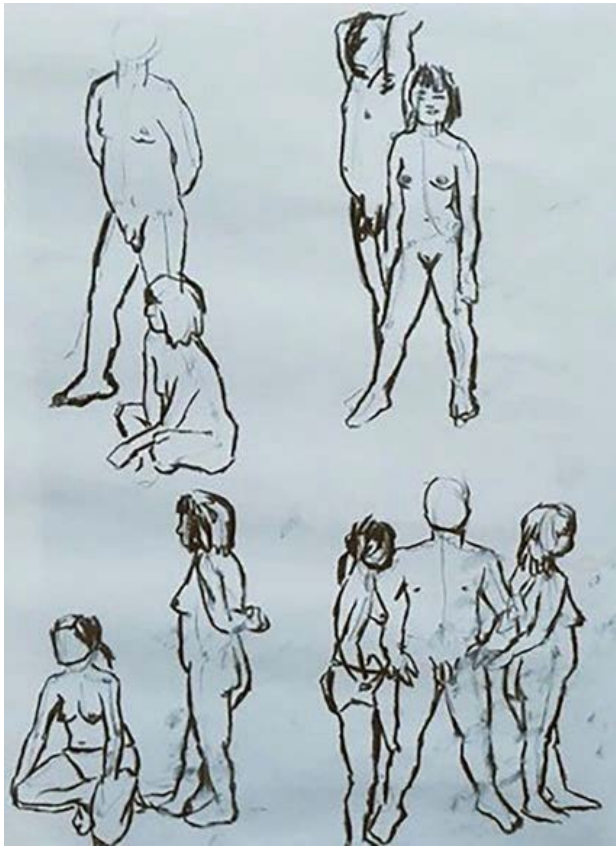


SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. 2022. Acrílico sobre papel bond. 70 x 90 cm.

Practiqué el sombreado con puntillismo y poses un poco más estáticas. Hacer prácticas con sombreado me ayudó en las obras de este proyecto a sacar volumen más fácilmente.

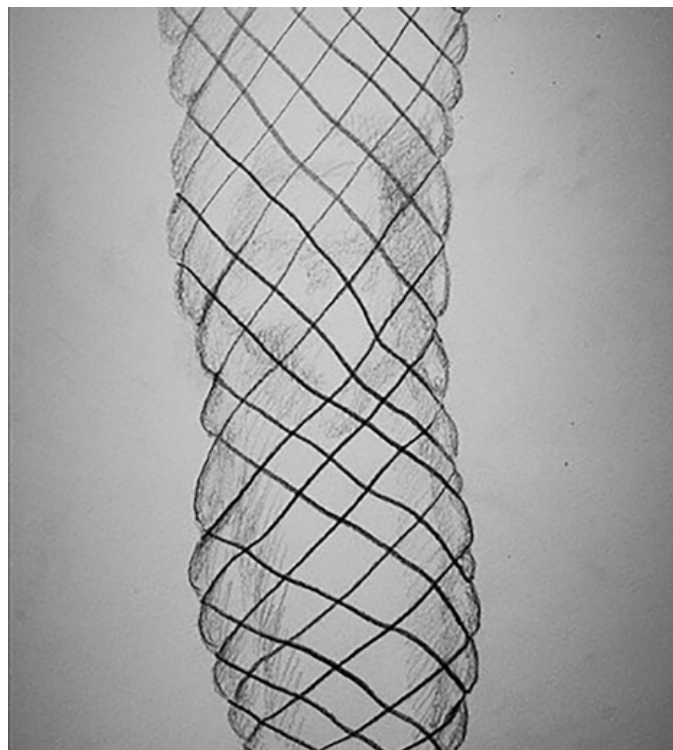
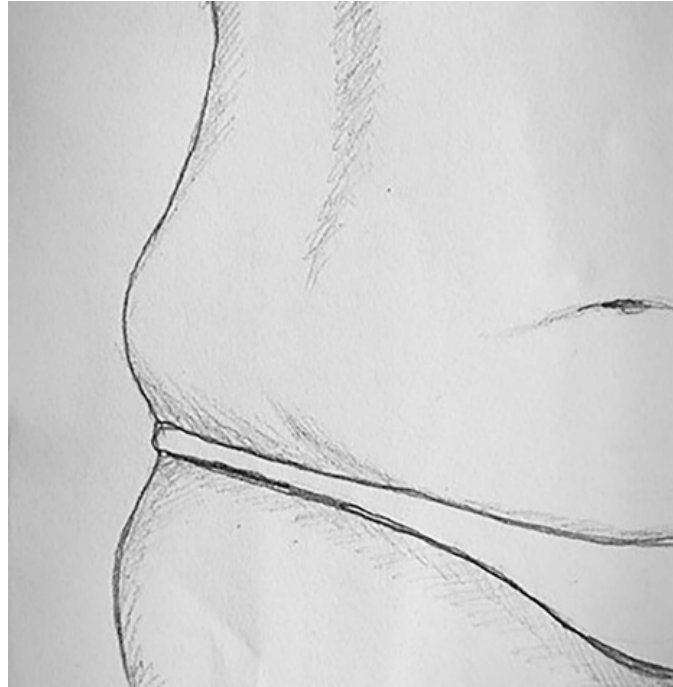


Las prácticas con múltiples modelos significaban un reto para mí en cuanto a la rapidez y proporciones. Fueron pocas las veces que tuvimos este tipo de sesiones, pero de gran ayuda, permitían más opciones para poses, con más dinamismo.

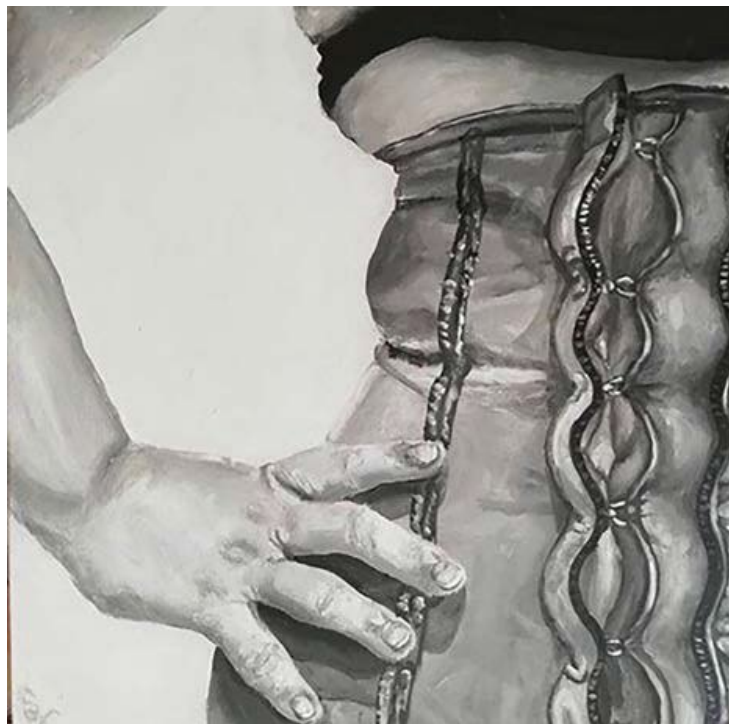


SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. 2021. Carboncillo sobre papel bond. 70 x 90 cm.

Estos bocetos fueron con referencias fotográficas que tomé para hacer una serie sobre las huellas de la ropa en la piel, especialmente en mujeres, huellas que a veces nos importan menos que la vanidad, insistiendo en moldear o deformar nuestro cuerpo para lucir otro.



Estas obras son parte de la misma serie, cambiando de técnica, utilicé acrílico y quise que todas fueran en blanco y negro para agregar un tono de nostalgia.



Estas obras se relacionan directamente con mi proyecto, alterando la identidad (en este caso, específicamente el cuerpo) para encajar con los estándares de la sociedad.



SOFIA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. 2021. Acrílico sobre madera. 30 x 30 cm.

OBRA



SOFIA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Autorretrato”. 2022. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

Esta obra surge en medio de una crisis de identidad, quise hacer un autorretrato para reflejar en mi rostro las alteraciones en las proporciones como sinónimo de lo maleable que podemos llegar a ser de acuerdo con nuestro entorno.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FABREGAS.
“Autorretrato” (Fragmento). 2022. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

En la mirada se refleja un gesto de satisfacción y un tono azul, simulando la afectación del entorno en la identidad personal.

El personaje mira hacia arriba, haciendo una mueca de satisfacción.

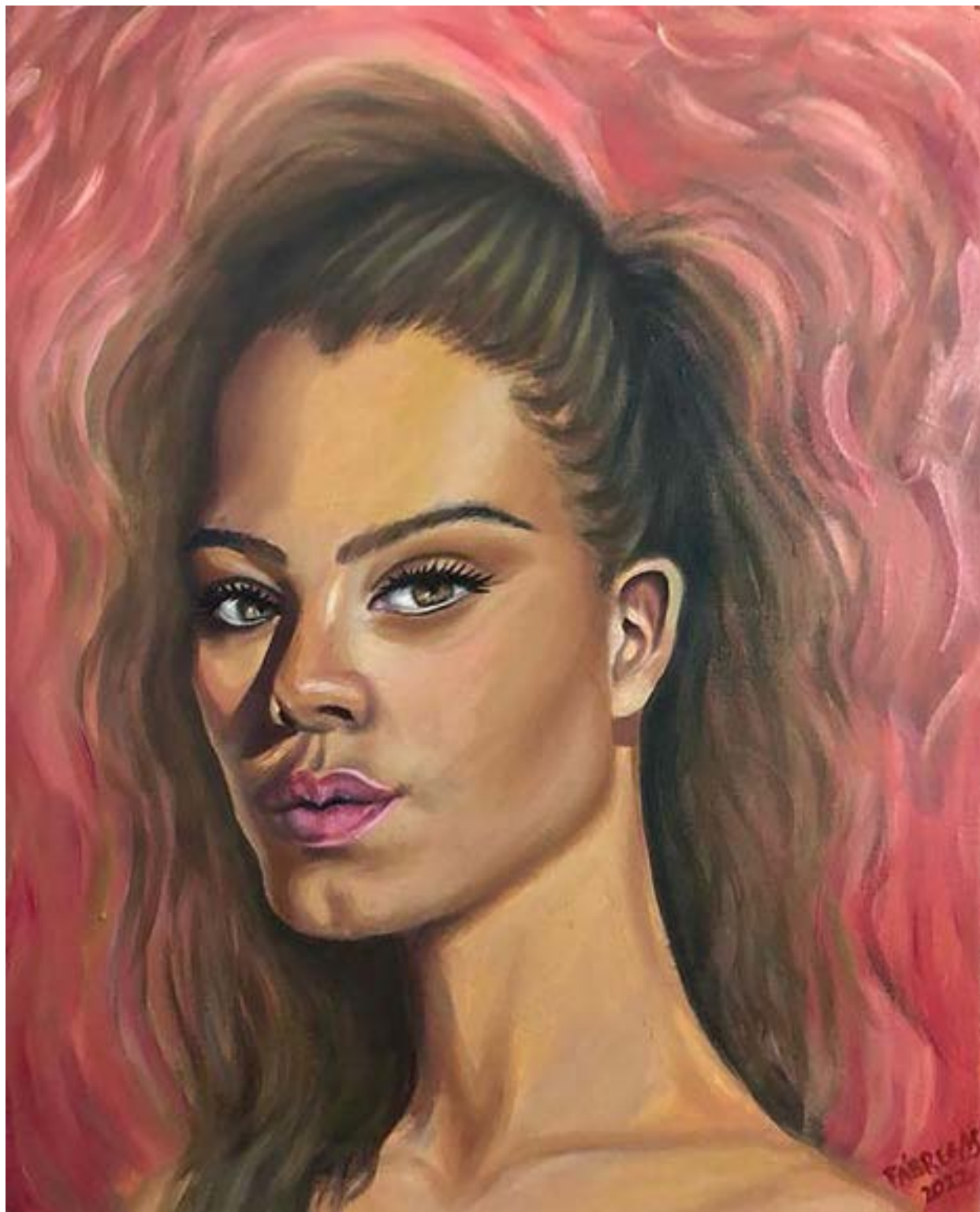
El azul que brota del interior de los ojos va en aumento mientras estos intentan escapar.

Mi intención con esta obra fue hacer un autorretrato con proporciones exageradas. Darle unión al fondo con los ojos y así, representar la influencia que el entorno ejerce en el individuo.



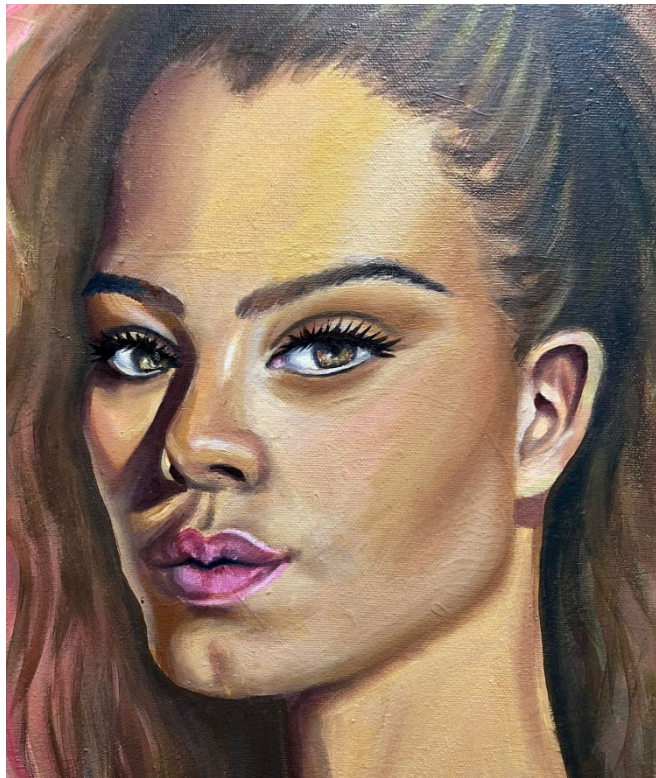
SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FABREGAS. “Autorretrato” (Detalle). 2022. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

Para darle profundidad al ojo utilicé veladuras para después agregar los brillos.



SOFIA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Mónica”. 2022. Óleo s/lienzo. 40x50 cm.

En esta obra quise darle intención al cabello, fundiéndolo con el fondo y así generando el mensaje de la alteración de la identidad en el individuo, siendo esta una construcción social e inevitablemente vinculada con lo que nos rodea.



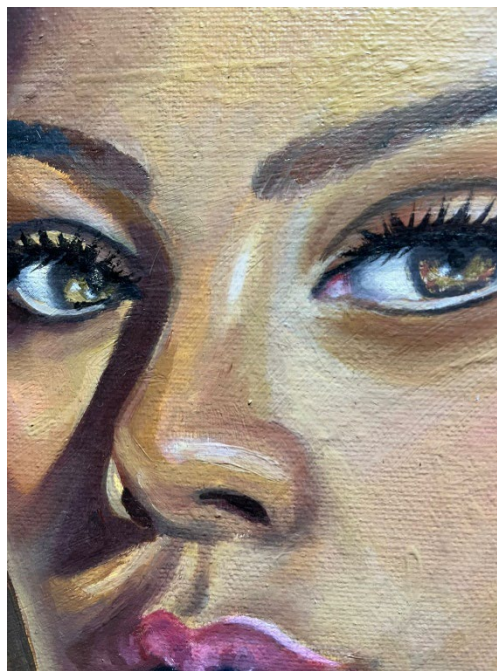
SOFIA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Mónica” (Fragmento). 2022. Óleo s/lienzo. 40x50 cm.

La posición del rostro me proporcionó bastante margen para practicar el volumen.

El personaje mira fijo al espectador, el cabello ondea y se funde en pinceladas hacia el fondo entre ocre y rojos.

El cuello adelgazado estiliza la posición del rostro que se dispone a girar hacia el frente al encuentro con el espectador.

Queriendo jugar con las luces del rostro, busqué hacer un retrato donde la posición fuera de 3/4 para lograrlo.



SOFIA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Mónica” (Detalle). 2022. Óleo s/lienzo. 40x50 cm.

Con esta obra practiqué luces y sombras, añadiendo distintos tipos de brillos.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Raquel”. 2021. Óleo s/lienzo. 45 x 35 cm.

Para esta obra, quise caricaturizar aun más las facciones para que se notara la intención de las proporciones.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Raquel” (Fragmento). 2021. Óleo s/lienzo. 45 x 35 cm.

Con la intención de alterar más las proporciones, en el proceso me di cuenta de que me resultó más natural y, de cierta manera, satisfactorio dejar a un lado la imagen de referencia y guiarme más por la imaginación.

La mujer está volteando mientras mantiene la mirada fija al espectador.

Su posición es estática, manteniendo la postura de su cuello largo y delgado.

Con esta obra, quise hacer más notoria la exageración de proporciones.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Raquel” (Detalle). 2021. Óleo s/lienzo. 45 x 35 cm.

El tono de ojos de este retrato surge como consecuencia de múltiples cambios de color.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Victoria”. 2022. Óleo s/lienzo. 50 x 40 cm.

Insistiendo con la relación del entorno y la identidad personal, en este retrato lo visibilizo de nuevo con el cabello y el fondo.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Victoria” (Fragmento). 2022. Óleo s/lienzo. 50 x 40 cm.

Uno de mis objetivos con esta pintura fue practicar los tonos de una piel más pálida, recurriendo también a las veladuras para generar matices.

El rostro de la mujer está ligeramente de lado mientras el fondo se sumerge entre su cabello.

La ceja elevada y la boca ligeramente abierta suponen la acción del susurro.

Con esta pintura, quise practicar la piel pálida ya que casi no la trabajo.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Victoria” (Fragmento). 2022. Óleo s/lienzo. 50 x 40 cm.

La ceja arqueada fue una decisión consiente, con el objetivo de enfatizar la mirada.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Ana”. 2022. Acrílico s/cartón. 30 x 40 cm.

Esta pieza nace de la necesidad de pintar sin limitaciones, sin expectativas y sin imagen de referencia, me encontré con un proceso liberador y de autoconocimiento en el ámbito artístico.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS.
“Ana” (Fragmento). 2022. Acrílico s/cartón. 30 x 40 cm.

Con pinceladas brascas y un poco más sueltas, quise probar otra manera de pintar.

Con tonos opacos, la piel forma sus sombras y luces para dar volumen.

La mirada cansada, coloreada en sus párpados.

En este ejercicio, no tomé foto de referencia, la intención fue desarrollar la creatividad.

Es importante para mí, integrar el fondo con la figura central. Jugar con las formas y colores para transmitir el mensaje de la afectación del entorno en el individuo.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Ana” (Detalle). 2022. Acrílico s/cartón. 30 x 40 cm.

Para la boca utilicé distintos tonos para generar volumen.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “La máscara”. 2022. Óleo s/lienzo. 50 x 40 cm.

En esta obra quise combinar imágenes de mi imaginación con las reales, experimentando un poco en el proceso.



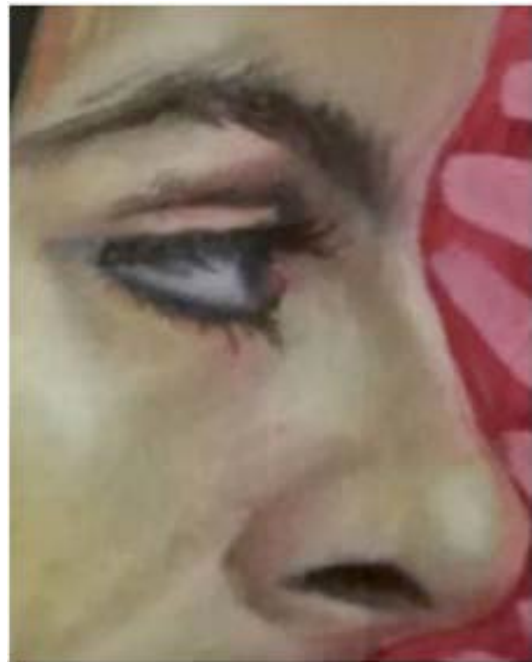
SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “La máscara” (Fragmento). 2022. Óleo s/lienzo. 50 x 40 cm.

Decidí utilizar el azul para el tono de la piel del personaje principal, justamente para hacerlo llamativo y atraer más la mirada del espectador. Siendo esto irónico ya que, muchas veces, es nuestra verdadera personalidad que tratamos de esconder.

La piel del personaje principal adquiere volumen con tonos de azul ultramar mientras que, con magenta, combinan sus ojos y boca con el fondo.

La máscara mantiene la boca abierta, entre tanto, la cara azul mantiene un gesto de regocijo.

Haciendo alusión a la máscara social, en esta obra quise representar de manera literal el concepto ya que muchas veces se siente así, tal cual como si nos pusiéramos una prenda más al salir de casa, nos ponemos la máscara.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “La máscara” (Detalle). 2022. Óleo s/lienzo. 50 x 40 cm.

Para generar volumen en el perfil me supuso un reto, siendo un ángulo que no había practicado frecuentemente.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Rafaela”. 2022. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

En esta obra experimenté otras técnicas para dar efecto en el fondo, centrándome en darle protagonismo al rostro.



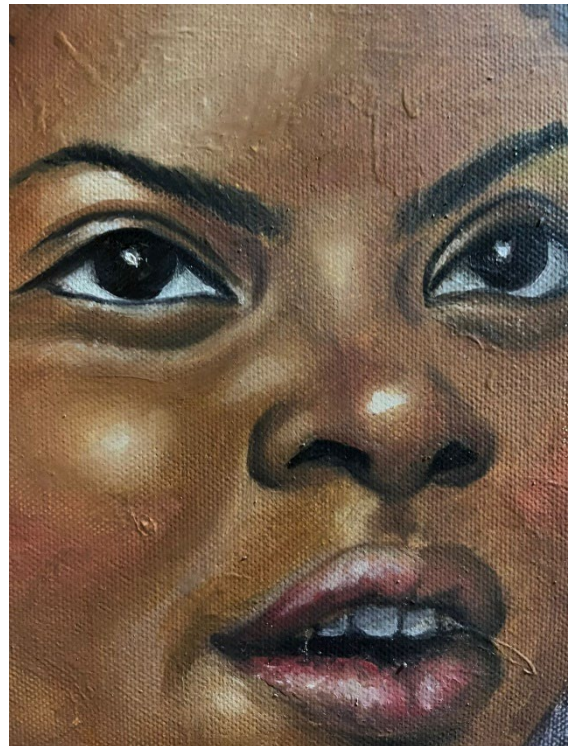
SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Rafaela” (Fragmento). 2022. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

Las facciones del rostro me permitieron jugar con las luces y sombras.

La mujer mira hacia la lejanía mientras la posición de su cabeza se encuentra ligeramente de lado.

El gesto de su boca y sus ojos indican cierta admiración.

Lo que pretendo con esta obra es trabajar más a profundidad el volumen de la piel.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Rafaela” (Detalle). 2022. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

Después de aplicar las veladuras en las zonas de luz, aplico los brillos con un tono más claro.

Óleo pastel: es un medio para pintar y dibujar formado en una barra que consiste en un pigmento mezclado con una mezcla aglutinante de aceite y cera que no secan. Los soportes que utilicé para este medio fueron hojas de papel de algodón.



SOFIA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “La mujer de las mejillas coloradas”. 2021. Óleo pastel s/papel de algodón. 24 x 30 cm.

Con esta obra incursioné en una nueva técnica: óleo pastel. Me fascinó el proceso y la cercanía con el material, utilizando directamente los dedos.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS.
“La mujer de las mejillas coloradas” (Fragmento).
2021. Óleo pastel s/papel de algodón. 24 x 30 cm.

Para este ejercicio, utilicé distintos colores para generar luces y sombras, aprovechando las propiedades del material para combinarlos.

La mirada melancólica del personaje mira directo al espectador, entre tanto, las puntas de su cabello apuntan hacia ella.

Su cuello y su boca tensa apuntan rigidez.

Lo que intenté hacer en este ejercicio fue practicar el reflejo de las luces sobre la piel.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS.
“La mujer de las mejillas coloradas” (Fragmento).
2021. Óleo pastel s/papel de algodón. 24 x 30 cm.

Los brillos en el ojo proporcionan luz a la mirada.



SOFIA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Mujer cansada”. 2021. Óleo pastel s/papel de algodón. 24 x 30 cm.

En esta obra insisto con el color azul como símbolo de alteración en la identidad, haciéndolo visiblemente evidente.



SOFIA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Mujer cansada” (Fragmento). 2021. Óleo pastel s/papel de algodón. 24 x 30 cm.

Con facciones exageradas, me permití caricaturizar también por medio del color.

El personaje tiene una mirada caída y arrugas en la piel que indican cansancio.

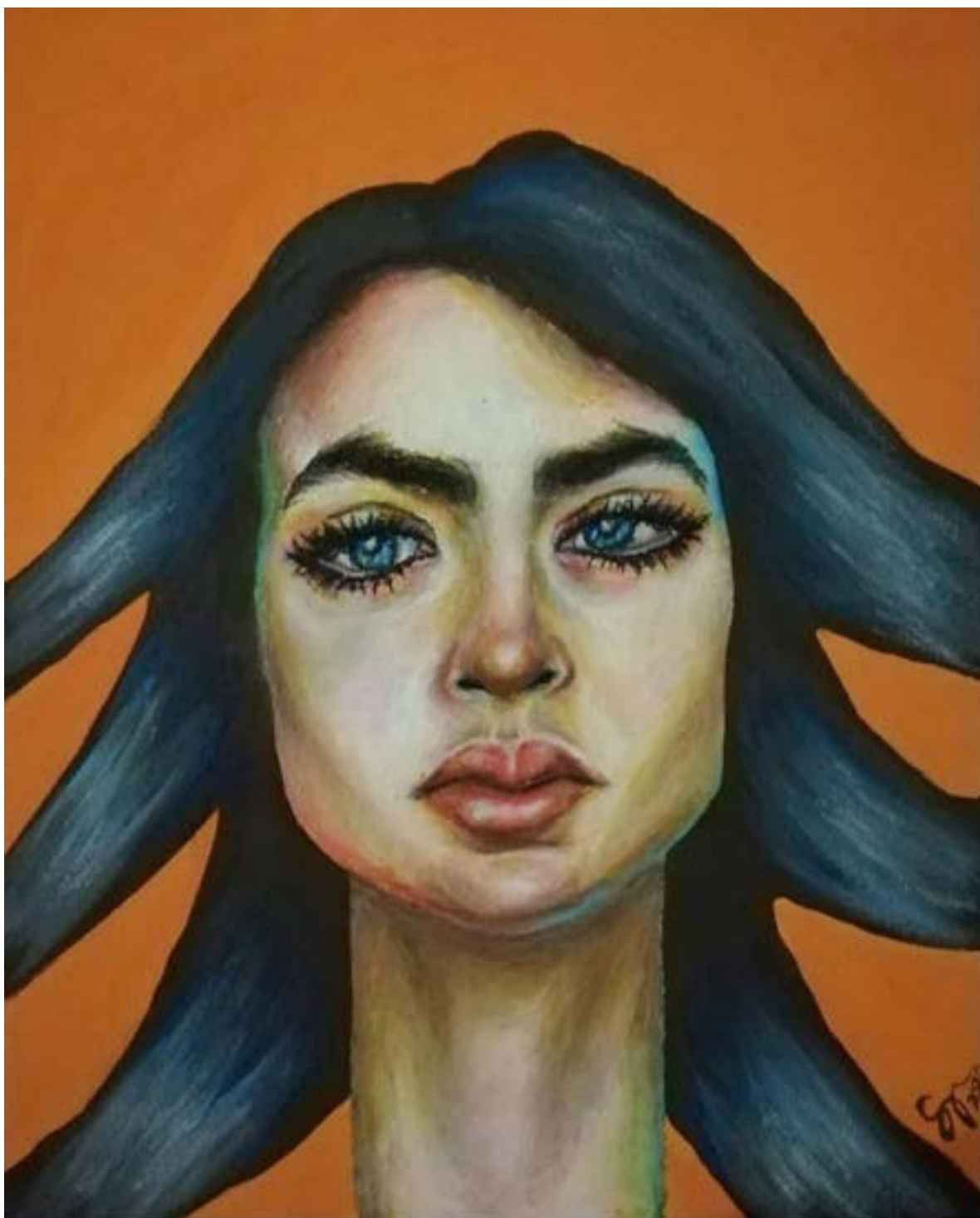
El azul del pelo hace juego con la nariz, asimismo, la sombra de sus ojos con el fondo.

En este ejercicio no tomé foto de referencia, quise expresar el agotamiento plasmado en el rostro mediante la imaginación.



SOFIA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Mujer cansada” (Detalle). 2021. Óleo pastel s/papel de algodón. 24 x 30 cm.

En la boca se genera el volumen por medio del contraste, agregando sombras también alrededor.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “La mujer del cuello largo”. 2021. Óleo pastel s/papel de algodón. 24 x 30 cm.

En esta obra hago más notorio el uso de color para las luces y sombras del rostro, exagerando también las proporciones y jugando con el estilo del cabello.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “La mujer del cuello largo” (Fragmento). 2021. Óleo pastel s/papel de algodón. 24 x 30 cm.

Experimentando con el material y los colores, implemento luces de distintos tonos fundiéndose con las tonalidades de la piel.

Con un gesto serio, el personaje mira hacia enfrente, reflejándose en su rostro luces de colores.

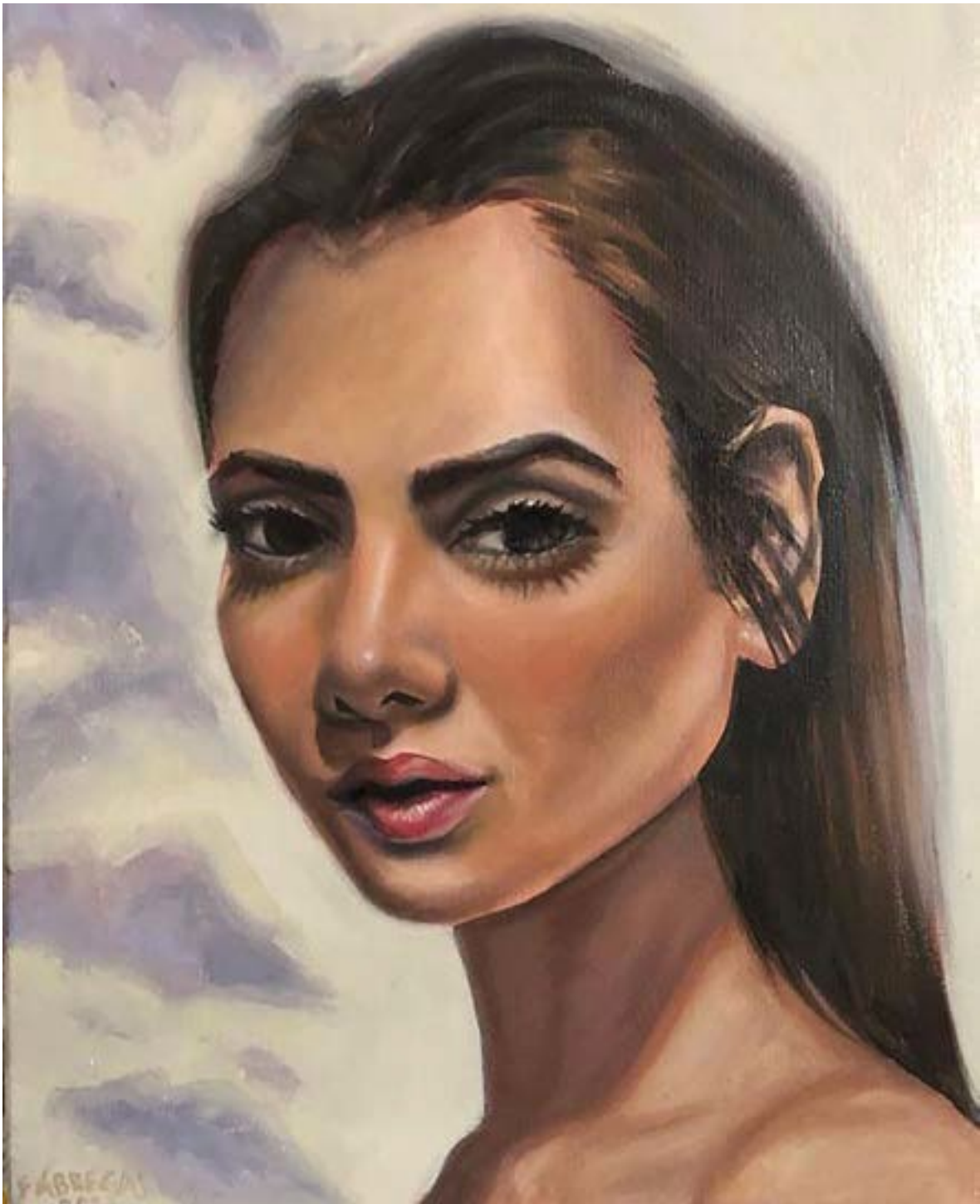
El cabello caricaturizado y el cuello largo aportan amplitud.

Mi intención con este ejercicio fue jugar con la caricaturización.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “La mujer del cuello largo” (Detalle). 2021. Óleo pastel s/papel de algodón. 24 x 30 cm.

La asimetría de la boca aporta naturalidad al gesto.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Selma”. 2023. Óleo s/lienzo. 30 x 40 cm.

Con esta obra regreso al pincel y con una inquietud por practicar sombras más marcadas.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS.
“Selma” (Fragmento). 2023. Óleo s/lienzo. 30 x 40 cm.

La piel suavizada me recuerda a la importancia de la presión que ejerce el pincel sobre el lienzo.

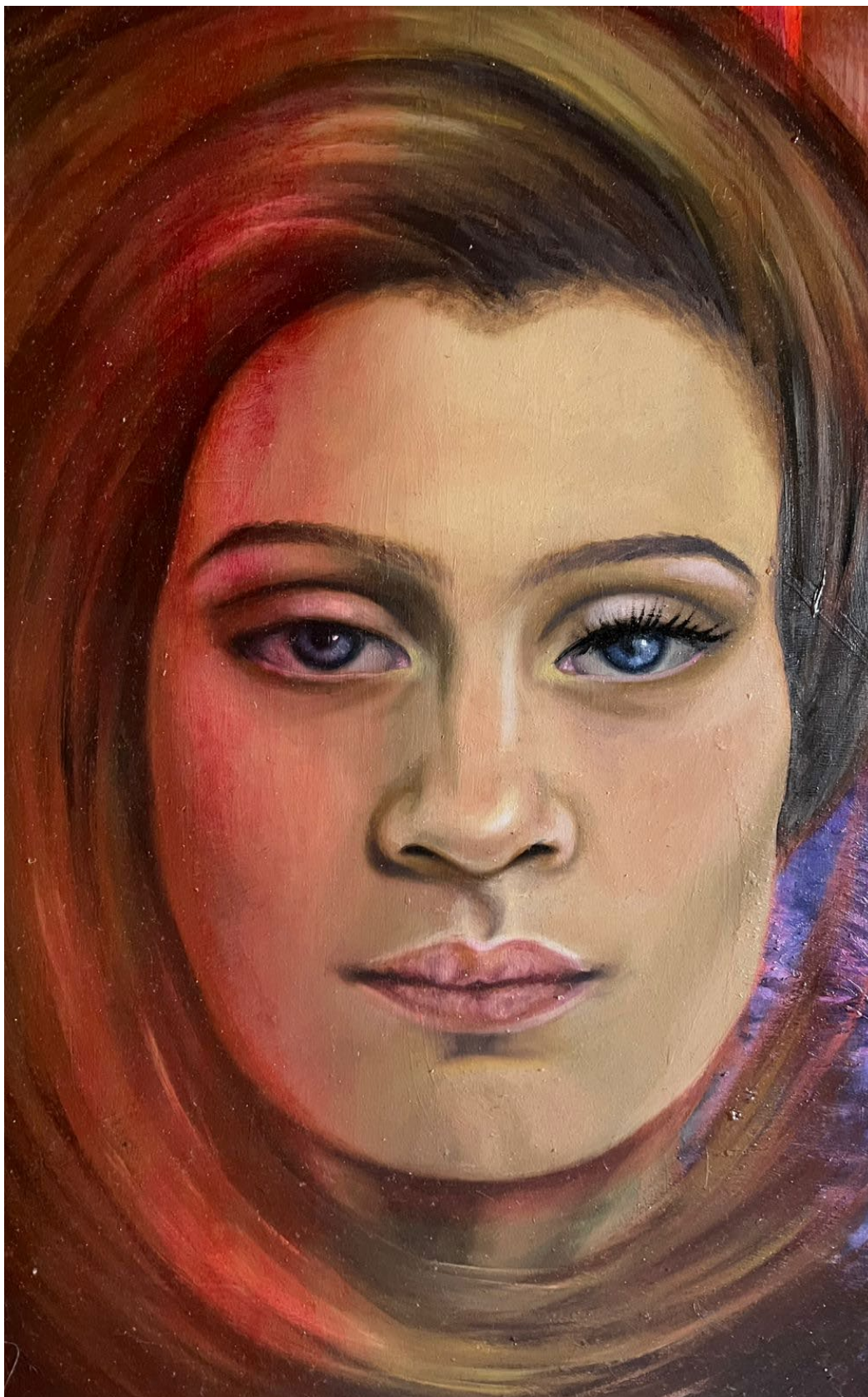
El rostro en $\frac{3}{4}$ con la mirada fija hacia el frente, con la boca ligeramente abierta, refleja incertidumbre.

Jugando con las luces y sombras, me guíe de una foto de referencia para practicar volumen.



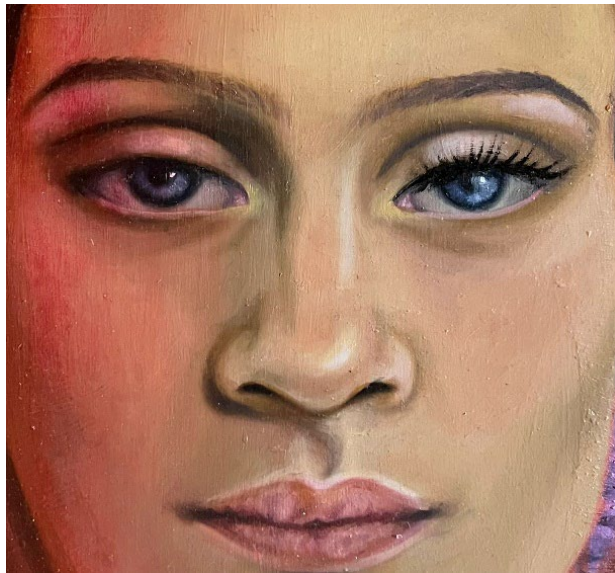
SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS.
“Selma” (Detalle). 2023. Óleo s/lienzo. 30 x 40 cm.

La luz se refleja alrededor del ojo, haciendo contraste con las sombras de las pestañas y el párpado.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Envuelta”. 2025. Óleo s/madera. 39 x 62 cm.

En esta obra reciclé una pintura vieja y quise que aún se notara en ciertas partes del fondo, integrando la figura principal.

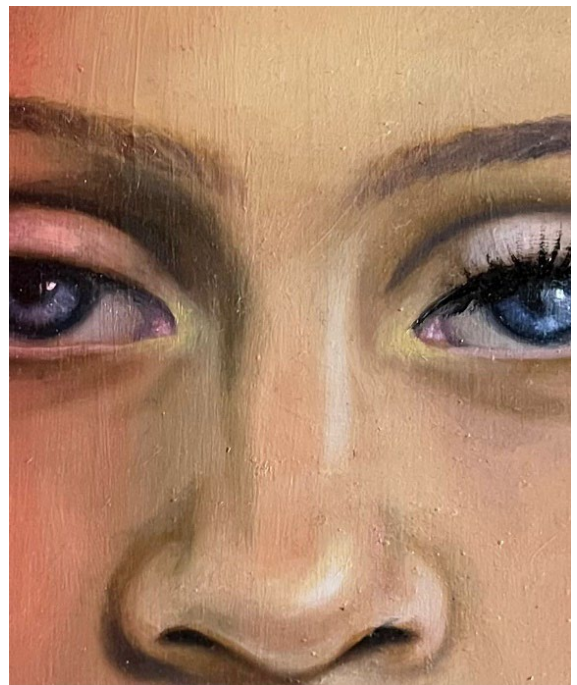


SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS.
“Envuelta” (Fragmento). 2025. Óleo s/madera. 39 x 62 cm.

Quise incorporar la veladura magenta con el objetivo de visualizar el impacto del entorno en la propia identidad,

La mujer mira fijamente al espectador
Con gesto de melancolía.

El cabello hace ilusión de espiral,
haciendo analogía de la relación
envolvente entre el individuo y el
entorno.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Envuelta” (Detalle). 2025. Óleo s/madera. 39 x 62 cm.

Los brillos aportan naturalidad a la
textura de la piel, así como vivacidad
a la mirada.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. "Las caras que no vemos". 2025. Óleo s/lienzo. 99 x 99 cm.

Esta pieza es de las primeras que hago en gran formato, y desde el inicio tenía la idea de que fueran varios rostros sobrepuestos. Los colores y formas del fondo surgieron en el proceso.

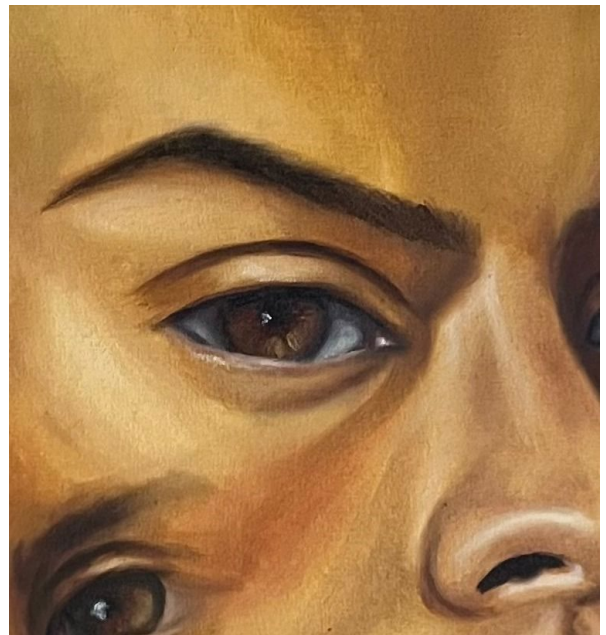


SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Las caras que no vemos” (Fragmento). 2025. Óleo s/lienzo. 99 x 99 cm.

El proceso de esta obra me pareció muy interesante, mi intención inicial era hacer los tres rostros iguales, pero a medida que iba avanzando la pintura me percaté que cada uno tenía gestos muy distintos. Tuve varios momentos de introspección con esta pieza.

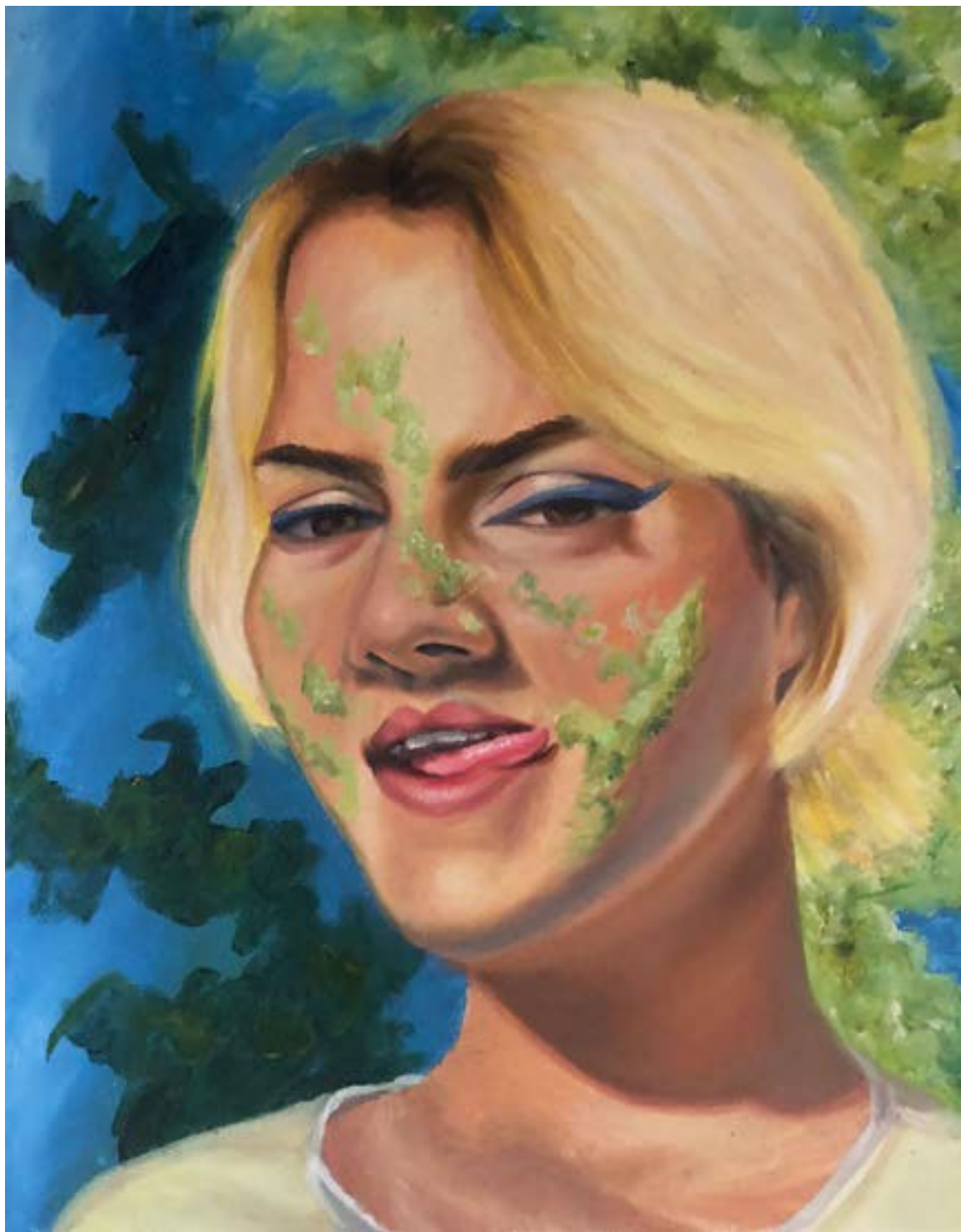
Los tres rostros fusionados miran hacia enfrente pero cada uno con distintos gestos.

Con esta obra se retoma la idea de la identidad personal dirigida por el entorno y el concepto de máscara social.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Las caras que no vemos” (Detalle). 2025. Óleo s/lienzo. 99 x 99 cm.

La mirada fija y seria aporta templanza al rostro. Recurrí a las veladuras para generar el efecto de transparencias.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “La tentación”. 2025. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

De una antigua sesión de fotos para un proyecto escolar, retomé una imagen para utilizarla en esta serie, alterando nuevamente mis proporciones.



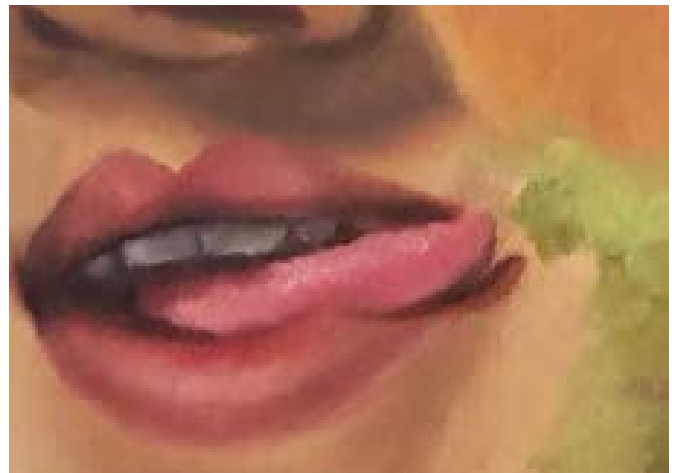
SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “La tentación” (Fragmento). 2025. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

Con esta obra experimenté con distintos tonos de verde para dar la textura de aguacate machacado.

El personaje mira al espectador haciendo una mueca para probar lo que tiene en el cachete.

Mi intención con esta obra es expresar De manera figurativa la relación del entorno con la identidad personal.

Siendo un autorretrato, quise añadir el aguacate como símbolo de fragilidad en la identidad ya que a mí no me gusta, Sin embargo, al ser lo que me rodea, me veo tentada a probarlo.



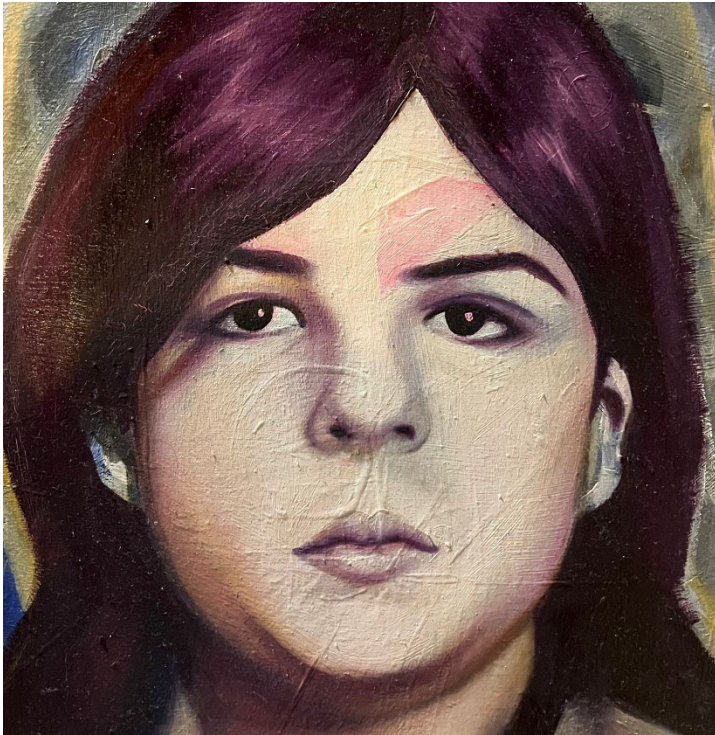
SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “La tentación” (Detalle). 2025. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

La lengua casi toca el aguacate, esto lo hice de manera intencional para reflejar el impacto y la tentación que puede causar el entorno, a probar o hacer cosas que no nos gustan.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Retrato transferible”. 2025. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

En esta obra también reciclé el bastidor y aproveché la pintura que ya tenía para el fondo, mezclando técnicas para experimentar y desarrollar mi creatividad.



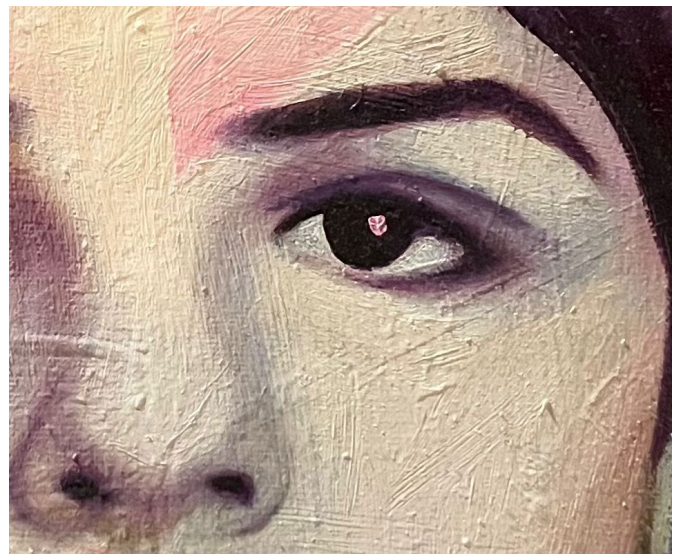
La mirada fija, un tanto temerosa hacia lo incierto. El fondo juega el papel del entorno, maleando la identidad del personaje.

Es un retrato de mi mamá de joven, quise plasmar a alguien cercano a mí, evocando la sensación de la identidad alterada como si fuera un efecto dominó.

SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS.

“Retrato transferible” (Fragmento). 2025. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

Al ser una foto vieja, las tonalidades de la piel fueron muy distintas a las que anteriormente había pintado, fueron varias pruebas las que hice para lograr los tonos.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS.

“Retrato transferible” (Detalle). 2025. Óleo s/lienzo. 40 x 50 cm.

La sombra morada del ojo brinda profundidad a la mirada, así como el brillo aporta viveza.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Torre de identidad”. 2025. Acrílico s/madera. 30 x 35 cm.

Esta obra nació de la imaginación y también del deseo de crear sin limitaciones. Me gusta hacer este tipo de pinturas para no acostumbrarme a tener siempre una imagen de referencia y así seguir trabajando la creatividad y memoria visual.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Torre de identidad” (Fragmento). 2025. Acrílico s/madera. 30 x 35 cm.

La luz rosa que se refleja en los rostros la apliqué con aguada, con la intención de crear un efecto de volumen.

Los personajes se encuentran apilados, ejerciendo presión uno sobre el otro.

Las caras tienen diferentes características azules, haciendo alusión a las cabezas de atrás, dando a entender que eventualmente formarán parte de ellas.

Con esta obra, lo que pretendo es hablar acerca de la presión social y cómo la identidad personal se ve perjudicada por ella.



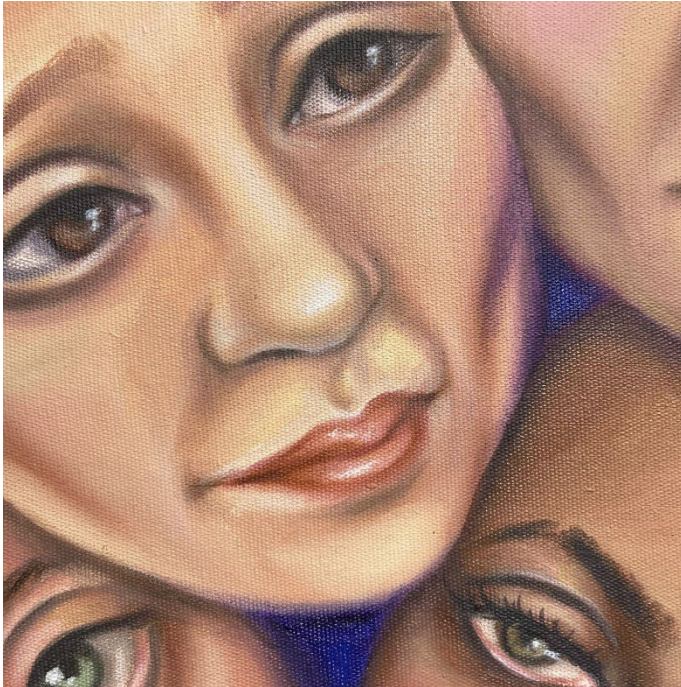
SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Torre de identidad” (Detalle). 2025. Acrílico s/madera. 30 x 35 cm.

Los brillos sobre la piel aportan dimensión en el rostro, estos los apliqué al final esperando que secara la capa anterior.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS. “Múltiples personalidades”. 2025. Óleo sobre lienzo. 20 x 20 cm.

En esta obra tampoco me guie de una imagen, quise practicar la variedad de las tonalidades de la piel y también jugar con los distintos rasgos faciales.

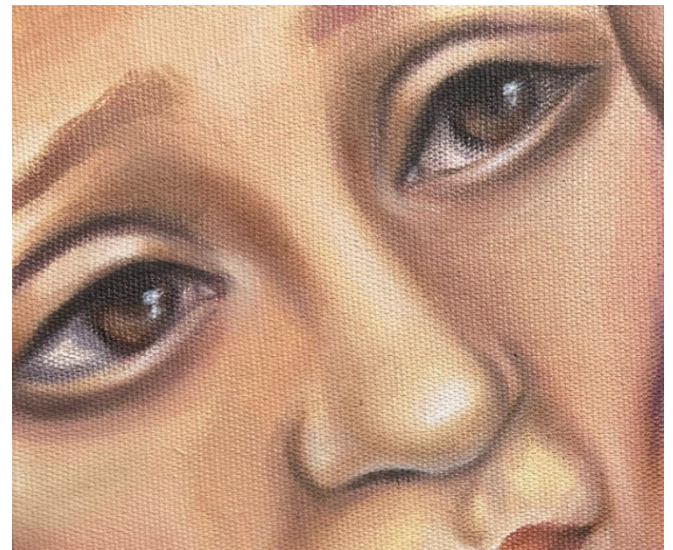


SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS.
“Múltiples personalidades” (Fragmento). 2025. Óleo sobre lienzo. 20 x 20 cm.

La obra empezó como ejercicio creativo y a medida que iba avanzando me percaté de mi inclinación evidente por retratar el dinamismo de los rostros. El personaje principal tiene las facciones alteradas y un gesto notorio de angustia, apoyándome de las luces y sombras para generar volumen.

Cada uno de los rostros tienen distintos gestos; desde angustia, indiferencia, curiosidad. Reflejando así sus diferentes personalidades pero que al mismo tiempo permanecen juntos.

Con esta obra propongo enviar un mensaje de lo dinámica que es la identidad. Por lo mismo que no es estática, tiene cierta complejidad al quererla entender por completo.



SOFÍA MERCEDES RODRÍGUEZ FÁBREGAS.
“Múltiples personalidades” (Detalle). 2025. Óleo sobre lienzo. 20 x 20 cm.

Las sombras alrededor de los ojos fueron una construcción gradual, al final agregué un tono más oscuro para brindar más profundidad.

CONCLUSIÓN

El objetivo principal de este proyecto fue realizar una serie de obras pictóricas que reflejaran cómo el entorno social afecta a la construcción de la identidad individual y provocar un cuestionamiento interno en el espectador sobre su propia identidad. A través del retrato, se buscó representar la vulnerabilidad del “yo” frente a los preceptos sociales, culturales y simbólicos que nos atraviesan.

A través de la investigación y del proceso artístico, se confirmó la hipótesis central: la identidad no es fija, sino una construcción dinámica influenciada, en gran medida, por el entorno. Autores como Jacques Lacan, Paul Ricoeur y Richard Jenkins ayudaron a establecer una base para entender cómo el lenguaje, el contexto social y el sentido de pertenencia participan en la formación de la identidad. Así mismo, conceptos como el estadio del espejo, el cuerpo simbólico y la identidad social confirman que nuestra percepción de quiénes somos está altamente alterada por factores externos.

Las obras pictóricas funcionaron como un reflejo visual de la complejidad identitaria: los rostros distorsionados insinúan la fragmentación del “yo”; la mezcla de fondo y figura representa el entorno y su papel tan importante en la construcción de la identidad personal.

Este proyecto demuestra que la identidad es dinámica, que está en constante desarrollo y que es profundamente influida por el entorno. Aprovechando las capacidades expresivas y simbólicas del arte, ayuda a revelar, cuestionar y dar visibilidad a esa complejidad invisible que nos define.

Después de revisar la teoría de Jacques Lacan, me amplió la percepción de la identidad, viéndola desde distintos ángulos para su construcción. Asimismo, con la postura de Paul Ricoeur, reconociendo que la identidad social va directamente vinculada con la pertenencia a una comunidad. Después, analizando a distintos artistas que abordaron la identidad en diferentes ramas artísticas, me doy cuenta que es un tema de interés común, así como el retrato que visualmente revela la identidad del individuo. En mi proceso creativo, me fui descubriendo también a través de distintas técnicas y referentes visuales, percatándome de mis intereses y mi inclinación a pintar rostros.

BIBLIOGRAFÍA

ALMODÓVAR, Pedro: La piel que habito. El deseo producciones, 2011.

BARANGA, R: The living and the still: Creepy tableware series. Israel Museum, 2015.

CANETTI, Elías: La antorcha al oído..Madrid, Alianza/Muchnik, 1984.Arias, M, Ana Castro y José Sánchez: En torno al concepto de Identidad Cultural. En Perspectivas No. 9, Colombia, 2011.

GUBERN, Román: “Del rostro al retrato”, *Anàlisi*. N° 27, 2001, pp. 41-42

DERRIDA, Jacques. La verdad en pintura. Paidós, Barcelona, 2001. P. 19 BUCI-GLUCKSMANN, Christine: “La desaparición del rostro”, *Galería de Retratos*. Cat. Exp. Círculo de Bellas Artes, Madrid, Auxini, 1994.

ECO. Humberto: El lenguaje del rostro. De los espejos y otros ensayos. Lumen, 1985 DIDEROT, Denis. Pensamientos sueltos sobre la pintura, Madrid, Tecnos, 1988. Medina García, E.; Sánchez Matos, Y.; Rey, W. y Naung, Y.: “La identidad cultural en la obra de arte. Aproximaciones a su estudio”, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, Mayo 2012.

GOMBRICH, E: La historia del arte. Londres: Phaidon Press, 2006.

HOCKNEY, David: Retratos. Palma de Mallorca. Cartago. 2003.

JENKINS, R.: Social Identity (3rd ed.). Londres: Routledge, 2008.

NOCHLIN, Linda: Representing Women. Londres: Thames & Hudson, 1999.

RICOEUR, P.: Sí mismo como otro. Madrid: Siglo XXI, 1990.

WILDE, Oscar: Intentions. Nueva York: Random House (Versión original 1891), 1994.